

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

JUEVES SANTO LA CENA DEL SEÑOR

28 de marzo de 2024

Ciclo B

Éxodo 12, 1-8. 11-14

Salmo 115, 12-13.15-16bc.17-18

1 Corintios 11, 23-26

Juan 13, 1-15

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



*“El que come mi carne y bebe mi sangre,
en mí permanece, y yo en él”*

¡PARA RECORDAR!

67. Por medio del descanso dominical, las preocupaciones y las tareas diarias pueden encontrar su justa dimensión: las cosas materiales por las cuales nos inquietamos dejan paso a los valores del espíritu; las personas con las que convivimos recuperan, en el encuentro y en el diálogo más sereno, su verdadero rostro. Las mismas bellezas de la naturaleza —deterioradas muchas veces por una lógica de dominio que se vuelve contra el hombre— pueden ser descubiertas y gustadas profundamente. Día de paz del hombre con Dios, consigo mismo y con sus semejantes, el domingo es también un momento en el que el hombre es invitado a dar una mirada regenerada sobre las maravillas de la naturaleza, dejándose arrastrar en la armonía maravillosa y misteriosa que, como dice san Ambrosio, por una «ley inviolable de concordia y de amor», une los diversos elementos del cosmos en un «vínculo de unión y de paz» [111]. El hombre se vuelve entonces consciente, según las palabras del Apóstol, de que «todo lo que Dios ha creado es bueno y no se ha de rechazar ningún alimento que se coma con acción de gracias; pues queda santificado por la Palabra de Dios y por la oración» (1 Tm 4,4-5). Por tanto, si después de seis días de trabajo—reducidos ya para muchos a cinco—el hombre busca un tiempo de distensión y de más atención a otros aspectos de la propia vida, esto responde a una auténtica necesidad, en plena armonía con la perspectiva del mensaje evangélico. El creyente está, pues, llamado a satisfacer esta exigencia, conjugándola con las expresiones de su fe personal y comunitaria, manifestada en la celebración y santificación del día del Señor.

Por eso, es natural que los cristianos procuren que, incluso en las circunstancias especiales de nuestro tiempo, la legislación civil tenga en cuenta su deber de santificar el domingo. De todos modos, es un deber de conciencia la organización del descanso dominical de modo que les sea posible participar en la Eucaristía, absteniéndose de trabajos y asuntos incompatibles con la santificación del día del Señor, con su típica alegría y con el necesario descanso del espíritu y del cuerpo [112].

Carta apostólica de Juan Pablo II. “Dies Domini”. N. 67

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: La víspera de su muerte, el jueves al atardecer, Jesús tomó su última cena con los apóstoles, instituyó la Eucaristía y el sacerdocio y les dio el mandamiento del amor. Acabada la cena, les dijo: "Haced esto en conmemoración mía".

Como hicieron entonces los apóstoles, también nosotros vamos a escuchar hoy su palabra, su mandamiento de amarnos y comulgaremos con su cuerpo y con su sangre. Participemos de esta Eucaristía, con la misma intensidad que los apóstoles vivieron la Cena del primer Jueves Santo.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: "El que esté sin pecado, que tire la primera piedra". Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Señor Dios nuestro,
nos has convocado hoy
para celebrar aquella misma memorable Cena en la que tu Hijo,
antes de entregarse a la muerte,
confió a la Iglesia el banquete de su amor,
el sacrificio nuevo de la alianza eterna;
te pedimos que la celebración de estos santos misterios
nos lleve a alcanzar plenitud de amor y de vida.
*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.*

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: El pueblo judío celebra la Pascua, recordando el paso del Señor que los libera de la esclavitud de Egipto. Esta experiencia memorable, deben no sólo recordarla, sino actualizarla cada año.

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: "El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardaréis hasta el día catorce

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor. Esta noche pasará por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre será vuestra señal en las casas donde estéis: cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis la fiesta al Señor, ley perpetua para todas las generaciones."»

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 115, 12-13.15-16bc.17-18

R/: El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.

R/: El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
hijo de tu esclava;
rompiste mis cadenas.

R/: El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

R/: El cáliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: La tradición que recibió Pablo, ha llegado hasta nosotros. En cada Eucaristía recogemos y renovamos cada palabra y cada gesto de Jesús, por eso es memorial de la muerte y resurrección del Señor.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN AL EVANGELIO: Jesús, el Maestro y el Señor, adopta en el seno de la comunidad una actitud de servicio y nos da ejemplo de cuál ha de ser nuestra actitud. No puede haber comunión sin servicio.

Evangelio

Evangelio según san Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando, ya el diablo le había metido en la cabeza a Judas Iscariote, el de Simón, que lo entregara, y Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido.

Llegó a Simón Pedro, y éste le dijo: «Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?»

Jesús le replicó: «Lo que yo hago tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde.»

Pedro le dijo: «No me lavarás los pies jamás.»

Jesús le contestó: «Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.»

Simón Pedro le dijo: «Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.»

Jesús le dijo: «Uno que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos.» Porque sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: «No todos estáis limpios.»

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.»

COMENTARIO HOMILETICO

Jueves Santo – B – 28/03/2024

Hoy es un día donde se conjugan muchos sentimientos basados en el recuerdo de todo lo que ha vivido el pueblo de Israel desde que Dios los liberó de la esclavitud en Egipto y este Jueves Santo Jesús pasa por nuestras vidas para enseñarnos el auténtico significado del Amor que esencialmente es entrega y servicio.

Jesús ha subido a Jerusalén para celebrar el acontecimiento que celebraba todo judío cada año; el mandato de conmemorar la salida de Egipto de la Esclavitud, relatada en el libro del éxodo que inaugura una nueva vida para Israel; y se junta con sus doce amigos más cercanos (discípulos) para celebrar la comida que estaba prescrita para dicha celebración y cada elemento puesto en la comida recordaba los acontecimientos vividos a lo largo del desierto hasta llegar a la tierra prometida.

Desde el inicio de su ministerio público Jesús anunció que con Él ha llegado el Reino de Dios y por ende se inauguraba una era nueva donde todo cobra un nuevo significado ordenando las relaciones con Dios y el prójimo en otro plano. Hoy es el día donde Jesús materializa todo lo nuevo. De la cena que era común a todos, Jesús da un nuevo significado y nos deja el mandato del amor y el servicio manifestado en el acto de lavarle los pies a sus discípulos preguntándoles si entienden el gesto que Él acaba de hacer: Lo mismo que Él ha hecho, cada discípulo lo debe hacer con los demás con el amor que Él lo ha hecho. “Amaos los unos a los otros como yo os he amado” “Nadie tiene amor más grande que el da la vida por sus amigos”

Un segundo signo nuevo de Jesús en esta cena es la EUCARISTIA donde el pan, que no falta en ninguna de nuestras comidas, quiso que fuera su cuerpo entregado por nosotros, y el que lo coma tendrá vida eterna; y el vino quiso que fuera su sangre derramada para el perdón de los pecados y la salvación del mundo, dando el mandato que cada vez que lo hagan, lo hagan en memoria de Él. Desde entonces tenemos la Eucaristía que nos

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

la dejó como memorial suyo en la que reconocemos su presencia viva y Real en las especies del Pan y el vino y que por la acción de la invocación del Espíritu Santo y por la imposición de las manos del Sacerdote se hace Real esta presencia de Jesús Resucitado en medio de su comunidad.

No hay Eucaristía sin Sacerdocio ni Sacerdocio sin Eucaristía, que bien lo sabía Jesús y nos deja este tercer regalo; EL SACERDOCIO: Que hoy sea un día para reconocer que por el bautismo Jesús nos ha participado el sacerdocio común de los fieles por el que todos estamos habilitados para ofrecer nuestra vida a Dios como ofrenda agradable y dar gracias a Dios por el sacerdocio ministerial. Rezamos hoy por nuestro Obispo y sacerdotes al frente de las comunidades haciendo presente a Cristo en la escucha de su palabra y la celebración de los sacramentos que nos insertan en la vida de Cristo. Feliz Jueves Santo.

José Alejo Díaz

CREDO DE LOS APOSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACION UNIVERSAL

Con la mirada puesta en Jesús, presentemos nuestra oración al Padre. Respondemos: **Te rogamos, óyenos**

- 1.- Por la Iglesia, para que viva en el amor y el servicio, y llegue un día a la unidad. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**
- 2.- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos, para que el Señor los ilumine en el ejercicio de su ministerio y sean signo de su presencia servidora en la Iglesia. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**
- 3.- Por los que más necesitados están de nuestro amor y ayuda, para que sepamos hacernos servidores ante ellos. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**
- 4.- En este mes de marzo, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración, para que quienes en diversas partes del mundo arriesgan su vida por el Evangelio contagien a la Iglesia su valentía y su impulso misionero. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**
- 5.- Por los enfermos, por las personas que los atienden. Roguemos al Señor. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**
- 6.- Por todos nosotros, para que la participación en la Eucaristía de este Jueves Santo reavive en nosotros el amor, el servicio, la humildad y la entrega generosa. OREMOS. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

En este mes de marzo, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que quienes en diversas partes del mundo arriesgan su vida por el Evangelio contagien a la Iglesia su valentía y su impulso misionero.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

OREMOS: Escucha la oración de una humanidad que sufre y de una comunidad creyente que te necesita para ser testigo de tu amor, de tu esperanza y de tu palabra. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNION

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de la Cena, Jesús fue al huerto de los Olivos,
para que Judas lo entregase y comenzar así su sacrificio.
Antes de morir, reza y somete su voluntad a la del Padre,
mientras los discípulos duermen.

Nosotros, después de esta Cena,
vamos a llevar hasta el Monumento la Eucaristía que
comulgaremos mañana al celebrar la muerte del Señor.

Este Cuerpo de Cristo que ahora reservamos,
nos manifiesta su amor y su voluntad
de permanecer siempre con nosotros,
por eso lo llevamos ahora en procesión,
con cánticos de alabanza y de profunda adoración.

Por Jesucristo nuestro Señor.

El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.